

"Celebrar Juntos"

Material para el estudio y la pastoral litúrgica



*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año III N° 3
Marzo 2010
liturgiasalta@hotmail.com
[Web site: www.liturgiasalta.com.ar](http://www.liturgiasalta.com.ar)*

NOTA: Se ha agregado a las direcciones de internet y a los títulos dentro del mismo documento, un hipervínculo para ir directamente a la página web o al contenido dentro del documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

[Ficha Formativa N° 37](#): La liturgia en la Historia de la Salvación.

Para celebrar:

[DOMINGO 7 DE MARZO DE 2010](#) Guión para la Celebración de la Eucaristía Tercer Domingo de Cuaresma (Ciclo Litúrgico C)

[DOMINGO 14 DE MARZO DE 2010](#) Guión para la Celebración de la Eucaristía Cuarto Domingo de Cuaresma (Ciclo Litúrgico C)

[DOMINGO 21 DE MARZO DE 2010](#) Guión para la Celebración de la Eucaristía Quinto Domingo de Cuaresma (Ciclo Litúrgico C)

[ORACIÓN DE LOS FIELES – TIEMPO DE CUARESMA III, IV Y V SEMANA](#)

Aportes Pastorales:

CÓMO HACER LA LECTIO DIVINA CON LOS TEXTOS BÍBLICOS
CUARESMALES

CUARESMA, UN CAMINO

LETANÍAS DE LOS SANTOS EN LA CUARESMA

VIA CRUCIS

CELEBRACIONES PENITENCIALES

Para Reflexionar y compartir:

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA PRIMER
DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SEGUNDO
DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA TERCER
DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

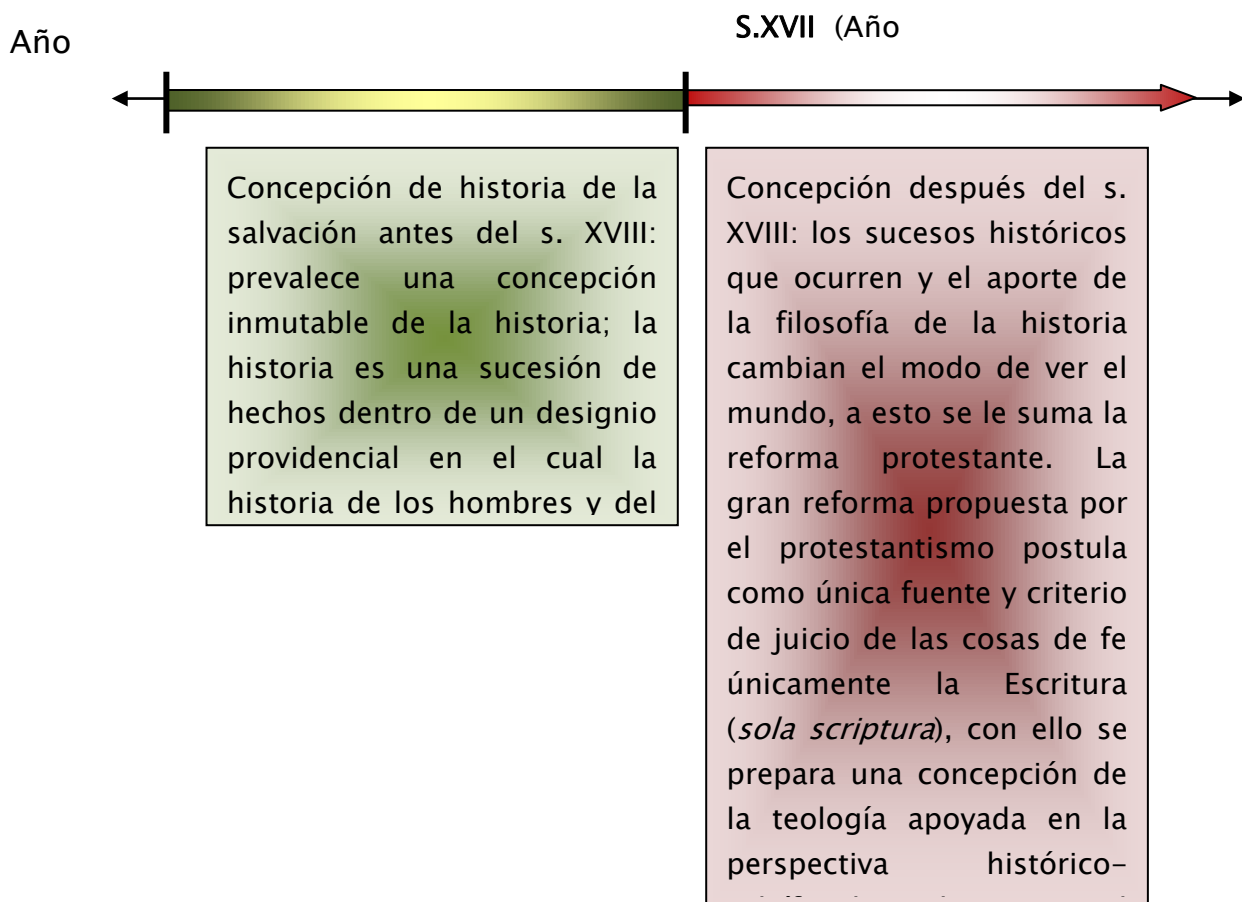
COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA CUARTO
DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA QUINTO
DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Ficha Formativa N° 37

I. RECUPERACIÓN DE LA CATEGORÍA “HISTORIA DE LA SALVACIÓN” POR PARTE DE LA LITURGIA.

Es importante antes de abordar el tema tener presente lo siguiente: el cambio de la concepción de la historia de la salvación hacia el siglo XVIII; y por otro lado la novedad de la reforma protestante.



Teniendo en cuenta esto también en la Iglesia la categoría *historia de salvación* realiza un importante aporte en la liturgia. El gran mérito de este aporte lo atribuimos al monje benedictino llamado Odo Casel quien sostiene que la liturgia de la Iglesia es celebración de toda la historia de la salvación, el plan eterno de Dios, hecho realidad en el AT y el NT, se reactualiza sacramentalmente en la liturgia de la Iglesia hasta el cumplimiento definitivo.



Aquí tienen gran importancia los términos: misterio, sacramento y anamnesia (que significa hacer memoria ritual de un acontecimiento salvífico, cumplido históricamente en el pasado y que se reactualiza sacramentalmente en el

II. LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN EN LA LITURGIA: NEXOS TEOLÓGICOS.

1) La salvación como acontecimiento histórico y cultural

En la Biblia encontramos cómo Dios se relaciona con su pueblo precisamente en el curso de su historia. En la experiencia del éxodo, el pueblo descubre cómo su Dios se comunica directamente con su pueblo en su propia historia. Aquí el pueblo pasa de una concepción mística de Dios a una concepción encarnacionista (Dios se hace presente en la realidad, se encarna en ella). En los *hechos* concretos, el pueblo ha descubierto la Palabra salvadora de su Dios. A partir de esto se opera un cambio radical en las manifestaciones religiosas de Israel, ya que no se abandonan a la fatalidad del destino establecido por las divinidades, ni tampoco hace un culto de los astros o de las estaciones, sino que *celebra acontecimientos históricos*. Así su religión se basa en fechas, en momentos de tiempo en los cuales ha tenido lugar la intervención divina, de allí surge la conciencia de los grandes momentos de las intervenciones de Dios en favor de su Pueblo; o sea que toda la historia estaba jalonada por la actuación del Dios de Israel. Además Israel no sólo recordaba las fechas sino que proyectaba hacia el futuro, tiempo en el cual se cumpliría definitivamente la alianza, la espera de un Mesías salvador no sometido a las frustraciones del presente era el objeto de una esperanza inquebrantable. Sólo así se comprende cómo la liberación del éxodo ocurrido en el tiempo se convertía en acontecimiento actual con la celebración anual de la Pascua, y por ello mismo la celebración de este hecho salvador alcanza en la actualidad a los que celebran la Pascua, se revive el hecho no sólo con su materialidad sino también intrínsecamente.



2) La persona de Cristo acontecimiento salvador

El plan salvífico de Dios tiene su momento culminante en la persona de Cristo, él es la realidad de la salvación. Comparando la economía de la salvación en el AT y el NT, encontramos un elemento de continuidad y este es la categoría de *acontecimiento*. Los que ocurren en el AT, son *acontecimientos-figura*, en cambio en el NT son un *acontecimiento realidad*. En ambas etapas aparece un plan salvífico en favor del hombre, realizado en la historia. De este modo sólo en la persona y obra de Cristo se revelan el fin y el sentido de los acontecimientos. Así es como podemos entender que los antiguos ritos sean sustituidos por el único sacrificio de Cristo ofrecido de una vez para siempre.

3) La Iglesia "pléroma" de la salvación de Cristo en la historia.

El proyecto salvador de Cristo, exige una universalización de la salvación que él vino a traer, de allí que la Iglesia es quien hasta el momento de su regreso definitivo debe ofrecer la salvación a todos los hombres, de allí que se la llame *cuerpo y plenitud (esto significa pléroma)*, de Cristo. Por eso mismo que ella está llamada a llevar a todos sus miembros a una progresiva cristificación, o sea, vivir más identificados con Cristo; como así también llamar a todos los hombres de todos los tiempos a ser parte de la Iglesia sacramento y signo de salvación. Participando de la vida de Cristo la Iglesia es asistida y enviada a ser sacramento de Cristo en el mundo, esta presencia alcanza su máxima realización en la liturgia; de este modo ella es el acontecimiento que realiza la salvación de un modo pleno y total.

III. LA CELEBRACIÓN DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN EN ACCIONES SIMBÓLICAS

1) La liturgia es una acción constituida por gestos simbólicos.

La acción litúrgica no consiste en la reproducción histórica del acontecimiento salvífico, tampoco en la repetición mimética de gestos, primero porque el hecho histórico es irrepetible y segundo porque es más que un factor de experiencias psicológicas y emotivas. Al contrario, la liturgia actúa por vía simbólica. El símbolo unifica el contenido objetivo significado con el gesto expresivo significante. Así en la liturgia se une lo místico con lo histórico de la única salvación de Cristo, y por ello su salvación se hace presente y eficaz en las acciones simbólicas que realiza la Iglesia. El hecho salvador se hace presente de nuevo no en su realidad física sino en su realidad intrínseca.

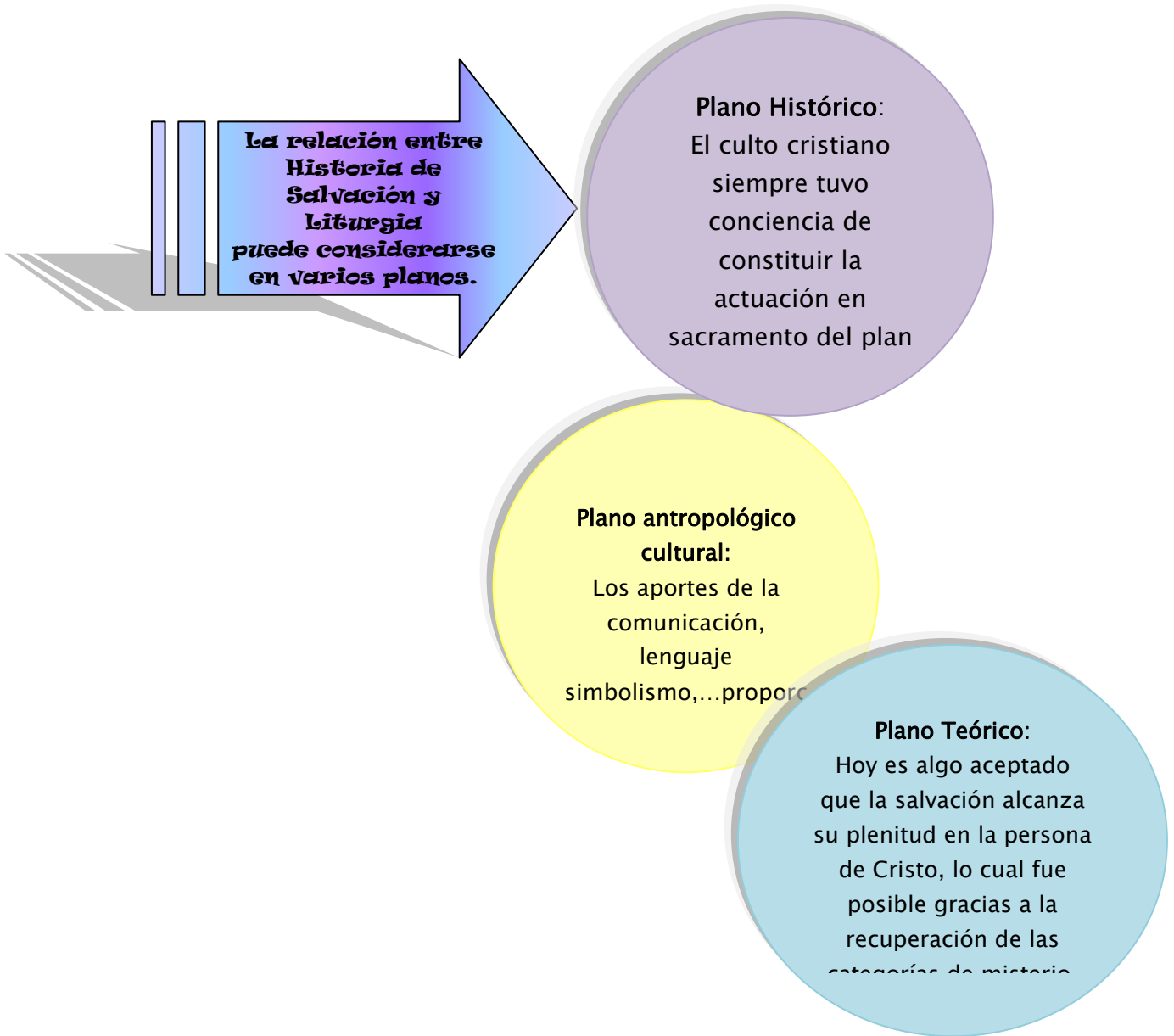


2) La liturgia es una acción memorial (anamnética).

Una acción memorial es aquella que hace referencia a un acontecimiento histórico pasado, lo actualiza en el presente y lo orienta hacia una realización plena en el futuro. Por ello la liturgia tiene una eficacia operativa ya que reúne en una misma acción el hecho salvífico pasado, presente y futuro. Además el factor el factor imprescindible del culto es hace memoria del acontecimiento de salvación históricamente ocurrido, sin esta memoria le faltaría a la liturgia su contenido real. En Cristo el *memorial-figura*, alcanza su plenitud y se hace un *memorial-realidad*. De allí que se entienda que la liturgia celebra la historia de la salvación, que alcanza su punto culmen en el acontecimiento Cristo.



IV. LA LITURGIA EN SUS EXPRESIONES CONCRETAS.



Conclusión:

La liturgia es una acción sacramental del misterio de Cristo y por consiguiente, de toda la historia de la salvación. En la acción sacramental de la liturgia, la historia de la salvación alcanza su momento último de actuación.

AUTOEVALUACIÓN

Marca verdadero o falso:



1. Las distintas concepciones de Historia de la salvación influyeron y realizaron grandes aportes a la liturgia. V F
2. Durante las celebraciones litúrgicas se actualiza y revive histórica y temporalmente la obra Redentora de Cristo. V F
3. La liturgia es una acción constituida por gestos simbólicos y una acción memorial porque hace referencia a un acontecimiento del pasado, lo actualiza en el presente y lo orienta hacia una realización plena en el futuro. De allí que se entienda que la liturgia celebra la historia de la salvación, que alcanza su punto culmen en el acontecimiento Cristo. V F
4. Cristo revela el verdadero fin y sentido de los acontecimientos, porque los hechos del AT son *acontecimientos-figura*, en cambio en el NT son un *acontecimiento realidad*. En ambas etapas aparece un plan salvífico en favor del hombre, realizado en la historia. V F
5. La única expresión concreta de la relación entre la liturgia y la Historia de la salvación se da solamente en el plano teórico que permite ver la acción salvadora de Dios a favor de los hombres en la historia. V F

DOMINGO 7 DE MARZO DE 2010
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (CICLO C)

CUANDO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

Introducción: Comenzamos nuevamente la Eucaristía de este tercer domingo de Cuaresma invocando a Cristo y a sus santos con el canto de las letanías. Los santos son nuestros modelos en el itinerario de la vida de fe y en la práctica del camino cristiano. Que su testimonio y su intercesión nos acompañen en nuestro camino de conversión. Para que, fieles al Evangelio de Jesús, podamos celebrar de verdad la Pascua.

CUANDO NO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

AMBIENTACIÓN (opcional): La Cuaresma es el tiempo adecuado para escuchar la llamada del Señor y responderle de corazón. Damos inicio a esta celebración cantando.

ENTRADA: El Señor espera de nosotros una respuesta libre a su amor.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios vuelve a llamarnos, nos invita a acoger la salvación de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Señor, escúchanos y ten piedad”

Te pedimos por los sacerdotes; fortalécelos en la práctica del bien y consuélalos en la aflicción. Oremos.

Te pedimos por nuestros gobernantes; dales sabiduría y compasión en el obrar. Oremos.

Te pedimos por nuestras familias; dales tolerancia y amor entre sus miembros. Oremos.

Te pedimos por nuestra comunidad; concédenos docilidad para hacer tu voluntad y dar frutos abundantes. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: En este momento de la presentación de los dones de pan y vino en el altar tenemos la gran oportunidad de aportar los frutos de nuestra penitencia para las necesidades de todos.

COMUNIÓN: Nos acerquemos a comulgar teniendo presente las palabras de Jesús: “Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna”.¹

DESPEDIDA: Testimoniemos con nuestras palabras y obras el estilo de Jesús, para que muchos encuentren en Él el sentido de sus vidas.²

¹ Jn 6, 27

² Agenda Bíblica Arquidiocesana 2010. Salta, diciembre 2009

DOMINGO 14 DE MARZO DE 2010
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO CUARTO DE CUARESMA (CICLO C)

CUANDO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

Introducción: Comenzamos nuevamente la Eucaristía de este cuarto domingo de Cuaresma invocando a Cristo y a sus santos con el canto de las letanías. Los santos son nuestros modelos en el itinerario de la vida de fe y en la práctica del camino cristiano. Que su testimonio y su intercesión nos acompañen en nuestro camino de conversión. Para que, fieles al Evangelio de Jesús, podamos celebrar de verdad la Pascua.

CUANDO NO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

AMBIENTACIÓN (opcional): Hermanos, la liturgia nos introduce hoy el cuarto domingo de Cuaresma, es un domingo especial porque pone de relieve la alegría que nos da la conversión. Dejémonos cautivar, por las palabras del evangelio: "Es justo que haya fiesta y alegría".

ENTRADA: El amor misericordioso de Dios supera las explicaciones de nuestra razón. Dejémonos abrazar por el Señor que espera nuestra conversión.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios es una constante llamada a retornar a la casa del Padre. Escuchemos con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre escúchanos y danos tu perdón”

Padre misericordioso, te pedimos por la Iglesia, los obispos y sacerdotes; para que sean testigos de la misericordia de Dios. Oremos...

Padre misericordioso, te pedimos por nuestra Patria; para que todos los que habitamos en ella aprendamos a respetarnos a pesar de las diferencias y trabajemos por la paz social. Oremos...

Padre misericordioso, te pedimos por los que sufren espiritual o materialmente; para que, puedan también encontrar en nosotros hermanos comprensivos y fraternos. Oremos...

Padre misericordioso, te pedimos por nuestra comunidad; para que manifieste la alegría de la conversión en el servicio silencioso e incansable. Te pedimos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: El pan y el vino que presentamos hoy al Padre sean sincero signo de que queremos compartir de lo nuestro con los que menos tienen.

COMUNIÓN: Esta Eucaristía que vamos a recibir es ya un anticipo de ese banquete que el Padre celestial prepara para nosotros.

DESPEDIDA: Regresemos a nuestros hogares con el sincero propósito de convertir nuestras vidas para encontrarnos con el Padre que nos espera.

DOMINGO 21 DE MARZO DE 2010
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO QUINTO DE CUARESMA (CICLO C)

CUANDO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

Introducción: Comenzamos nuevamente la Eucaristía de este quinto domingo de Cuaresma invocando a Cristo y a sus santos con el canto de las letanías. Los santos son nuestros modelos en el itinerario de la vida de fe y en la práctica del camino cristiano. Que su testimonio y su intercesión nos acompañen en nuestro camino de conversión. Para que, fieles al Evangelio de Jesús, podamos celebrar de verdad la Pascua.

CUANDO NO SE CANTAN LAS LETANÍAS:

AMBIENTACIÓN (opcional): Hoy la Eucaristía nos invita a contemplar a Jesús perdonando a la mujer adúltera. Como a ella, también a nosotros Jesús nos mira con ternura, comprensión y nos da la paz y el perdón intensificando nuestra fe en Él.

ENTRADA: Hermanos, Cristo nos llama a compartir una experiencia que puede cambiarnos radicalmente: la de renovarnos, convertirnos y abrirnos decididamente hacia la vida de Dios.

LITURGIA DE LA PALABRA: Escuchemos la Palabra de Dios que nos hace ver la paciente misericordia de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Señor, escúchanos y danos tu paz”

Para que en nosotros, en la Iglesia y en el mundo, se extiendan los valores de la comprensión, la tolerancia y el perdón, te pedimos. Oremos...

Por todos los que forman nuestra Iglesia diocesana, que junto a nuestro Obispo, sepamos transmitir lo que escuchamos y celebramos, te pedimos. Oremos...

Para que todos los que habitamos esta nación, podamos tomar conciencia de la urgencia de una profunda conversión de nuestras vidas, te pedimos... Oremos...

Por nuestra comunidad; para que vivamos con intensidad este tiempo de conversión y podamos compartir con Jesús su muerte y su resurrección. Oremos...

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Con el pan y el vino, presentamos al Padre un sincero propósito de saber perdonar a nuestros hermanos tal como Él nos perdona a nosotros.

COMUNIÓN: Jesús nos conoce y sabe de nuestras debilidades por eso se quedó en la Eucaristía, abramos nuestro corazón para recibirlo.

DESPEDIDA: Que todo lo que aquí hemos escuchado y celebrado sea realidad en nuestras obras durante la semana.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, nº 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

Lunes III

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por nuestro obispo y por los obispos de nuestro país. Que en toda ocasión den testimonio de la Buena Noticia de Jesús, y ayuden a que crezca en todos los ciudadanos el espíritu de concordia y de fraternidad.

OREMOS:

2. Por los que se preparan para el sacerdocio. Que vivan muy profundamente el amor a Jesucristo y el espíritu de servicio a la comunidad cristiana. OREMOS:

3. Por los que, en cualquier lugar del mundo, son perseguidos a causa de su compromiso por la justicia, tanto si son cristianos como si no lo son. Que el Espíritu de Dios les acompañe en su lucha y les dé su fortaleza. OREMOS:

4. Por los que tienen familiares enfermos. Que encuentren la fuerza necesaria para atenderlos lo mejor posible. OREMOS:

5. Por nosotros. Que en estos días cuaresmales dediquemos más tiempo a la oración y vivamos más intensamente nuestro amor a Dios. OREMOS:

Martes III

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Para que en este tiempo de Cuaresma nos dediquemos más intensamente a la oración, y tengamos a Dios muy presente en nuestras vidas. OREMOS:

2. Por los musulmanes que viven entre nosotros. Para que sean fieles al camino de Dios, y encuentren en él la felicidad. OREMOS:

3. Por los gobernantes, por los políticos, por los que tienen el poder económico. Para que no busquen su propio interés, sino que pongan todos sus esfuerzos al servicio de los ciudadanos. OREMOS:

4. Por los que están en la cárcel. Que puedan encontrar la fuerza y la ayuda necesarias para rehacer su vida. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que la celebración de la Eucaristía nos ayude a perdonar como el Señor nos perdona. OREMOS:

Miércoles III

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por los que creemos en Jesucristo. Para que, junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, trabajemos por la paz y la dignidad para todo ser humano. OREMOS:

2. Por los religiosos y religiosas. Para que con su labor al servicio de los demás sean un buen testimonio del Evangelio, y Dios les bendiga. OREMOS:

3. Por los jóvenes que tienen que trabajar en trabajos inestables y sin seguridad ante el futuro. Para que cambie esta situación que les impide mirar hacia adelante con ilusión y esperanza. OREMOS:

4. Por los que sufren enfermedades incurables. Para que en su dolor sientan la cercanía de Dios y el apoyo de los que están a su alrededor. OREMOS:

5. Por los que nos hemos reunido hoy en esta iglesia en torno a la Palabra y a la Eucaristía. Para que aprendamos a ser cada día más abiertos y generosos con los demás. OREMOS:

Jueves III

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por el papa, por nuestro obispo, por nuestro párroco, por todos los que tienen responsabilidades en la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por nuestro país para que podamos celebrar un Bicentenario con justicia y equidad social. OREMOS:

3. Por los que viven sin esperanza; por los que no encuentran sentido a su vida. OREMOS:

4. Por los que nos han ofendido o nos han hecho daño; por todos aquellos a quienes más nos cuesta amar. OREMOS:

5. Por nosotros, por nuestras familias, por nuestros compañeros de trabajo, por nuestros vecinos. OREMOS:

Viernes III

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que Dios nuestro Padre proteja con amor a su Iglesia, y la fortalezca en la fe y en la esperanza. OREMOS:

2. Para que los jóvenes y los adultos que se preparan para recibir el bautismo o la confirmación sientan muy cercana la gracia del Espíritu Santo que les acompaña. OREMOS:

3. Para que los que no creen en Jesucristo lleguen a descubrir la vida nueva que él nos trae. OREMOS:

4. Para que todas las personas mayores reciban el amor y la paciencia de sus familias. OREMOS:

5. Para que en esta Cuaresma seamos más generosos para con los pobres y necesitados. OREMOS:

Sábado III

Confiando en que Dios escucha siempre nuestra oración, digámosle con fe: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por las distintas Iglesias cristianas, y por todos los esfuerzos que se hacen al servicio de la unidad. OREMOS:

2. Por los misioneros y misioneras, por todos los que han dejado su tierra para trabajar al servicio de la promoción cristiana y humana en países lejanos. OREMOS:

3. Por todos aquellos que, en todo el mundo, recibirán el bautismo en la noche de Pascua. OREMOS:

4. Por los que sufren la enfermedad del sida, sobre todo en los países pobres y sin recursos. OREMOS:

5. Por nosotros, y por todos aquellos que hoy queremos recordar ante Dios. OREMOS:

CUARTA SEMANA

Lunes IV

En nuestro camino hacia la Pascua, oremos con fe por nosotros y por el mundo entero. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por las Iglesias del Tercer Mundo. Para que sean semilla de esperanza en sus países. OREMOS.

2. Por nuestro párroco y por los demás sacerdotes. Para que vivan con mucha fe y confianza su servicio a la comunidad cristiana. OREMOS:

3. Por nuestro país. Para que acercándonos al Bicentenario, recordemos que nuestra patria es un don de Dios confiado a nuestra libertad, la cual debemos cuidarla y perfeccionarla. OREMOS:

4. Por los que abusan de los pobres, por los que no respetan los derechos y la dignidad de los demás. Para que se conviertan y descubran el camino de la verdadera felicidad. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que sepamos ser compasivos como lo es Dios nuestro Padre. OREMOS:

Martes IV

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que los pastores de la Iglesia den siempre un buen testimonio del Evangelio con sencillez y espíritu de servicio. OREMOS:

2. Para que en todo el mundo se respeten los derechos humanos, y en todas partes se pueda vivir en paz y sin temor. OREMOS:

3. Para que las mujeres que son maltratadas tengan la protección que necesitan. OREMOS:

4. Para que los que sufren enfermedades incurables se sientan acompañados por la ternura de Dios que nunca los abandona. OREMOS:

5. Para que en este tiempo de Cuaresma nos esforcemos de un modo especial para superar las enemistades y tensiones que pueda haber con las personas de nuestro alrededor. OREMOS:

Miércoles IV

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por todas las Iglesias cristianas: católicos, protestantes, anglicanos, ortodoxos. Para que llegue pronto el día en que podamos compartir el pan y el cáliz de una misma Eucaristía. OREMOS:

2. Por los que son perseguidos a causa del Evangelio. Para que el Espíritu del Señor les dé su fortaleza y su gracia. OREMOS:

3. Por los que sufren al ver que desfallecen sus fuerzas a causa de la vejez. Para que sean capaces de aceptar su situación sin perder la paz del espíritu, y sepan seguir adelante en el camino de la vida. OREMOS:

4. Por los más necesitados: los que pasan hambre, los que han tenido que marchar de su tierra, los que se sienten abandonados de todos. Para que puedan experimentar a través de nosotros el amor de Dios. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que reconozcamos nuestras infidelidades al camino de Dios, y sepamos pedir perdón y convertirnos. OREMOS:

Jueves IV

Oremos a Dios, el Padre de la misericordia que tiene siempre los brazos abiertos para acoger a sus hijos, y digámosle: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por los niños que recibirán el bautismo durante este año, y por sus padres y padrinos. OREMOS:

2. Por nuestro país, que al celebrar el Bicentenario, recupere el respeto por la familia y por la vida en todas sus formas. OREMOS:

3. Por todos los jóvenes, en especial los que sufren las secuelas de la adicciones, que encuentren en sus familias el amor y la confianza. OREMOS:

4. Por los que tienen que trabajar en trabajos duros y peligrosos. OREMOS:

5. Por nosotros, y por todos los cristianos de nuestra parroquia. OREMOS:

Viernes IV

Con los ojos puestos en Jesús, muerto en la cruz para que tengamos vida, oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que el Señor libre del pecado a su Iglesia. OREMOS:

2. Para que los que no creen en Jesucristo puedan descubrir la buena noticia de su Evangelio. OREMOS:

3. Para que los enfermos recobren la salud. OREMOS:

4. Para que la riqueza esté mejor repartida y todo el mundo pueda vivir con dignidad. OREMOS:

5. Para que los que nos hemos reunido en esta Eucaristía sepamos ayunar de verdad; para que sepamos privarnos de algunas cosas para tener el corazón más abierto a Dios y a los demás. OREMOS:

Sábado IV

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por los cristianos. Que demos siempre un buen testimonio de seguimiento de Jesús, de amor a los pobres, de servicio a los demás. OREMOS:

2. Por los ricos. Que no cierren los ojos ante el dolor y la pobreza, y compartan sus bienes. OREMOS:

3. Por los niños y niñas que tienen que trabajar ya desde pequeños y no pueden jugar ni educarse como es debido. Que sean liberados de esta situación dolorosa y puedan crecer felices. OREMOS:

4. Por los que viven hundidos en la droga o la delincuencia. Que encuentren la ayuda que necesitan para salir de su situación. OREMOS:

5. Por nosotros. Que sirvamos a Dios de todo corazón, porque en él se encuentra la felicidad verdadera y perdurable. OREMOS:

QUINTA SEMANA

Lunes V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que los cristianos sepamos perdonar como Dios nos perdona. OREMOS:

2. Para que los que están alejados de la fe sientan la llamada a compartir la alegría de Dios. OREMOS:

3. Para que los países que están en guerra sepan encontrar caminos de paz. OREMOS:

4. Para que los que están hundidos bajo el peso del pecado encuentren la ayuda necesaria para cambiar de vida. OREMOS:

5. Para que los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar la Eucaristía, nos preparemos muy intensamente para vivir los días santos de la muerte y resurrección de Jesucristo. OREMOS:

Martes V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia. Para que dé siempre testimonio de servicio y de seguimiento fiel de Jesús que camina hacia la cruz. OREMOS:

2. Por los cristianos que han perdido el vigor de la fe. Para que vuelvan a sentir el deseo de vivir la unión con Cristo y la vida nueva de su Evangelio. OREMOS:

3. Por los enfermos. Para que en su dolor se sientan unidos a la cruz de Jesucristo y no pierdan la paz ni la esperanza. OREMOS:

4. Por los que, en cualquier lugar del mundo, son víctimas de la práctica inhumana de la tortura. Para que los que torturan u ordenan torturar, se conviertan y descubran la dignidad de toda persona. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que, como Jesucristo, nos pongamos siempre de parte de los débiles, de los marginados, de los oprimidos. OREMOS:

Miércoles V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, para que dé siempre un buen testimonio de pobreza y de servicio a los pobres. OREMOS:

2. Por los ricos y poderosos de este mundo, para que escuchen la llamada de Dios y hagan posible que la riqueza y el bienestar lleguen a todos los hombres y mujeres de la tierra. OREMOS:

3. Por los que trabajan y se esfuerzan al servicio de la justicia y la igualdad en el mundo, para que Dios les bendiga con su luz y su gracia. OREMOS:

4. Por los que son mal vistos y despreciados, para que encuentren la consideración y el afecto que toda persona merece. OREMOS:

5. Por nosotros, para que pongamos nuestra esperanza en Jesucristo, y aprendamos a seguir su camino. OREMOS:

Jueves V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por el papa Benedicto XVI. Para que Dios le guíe siempre en su misión al servicio de la Iglesia. OREMOS:

2. Por todos los cristianos que, en el mundo entero, se preparan para celebrar los días santos de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Para que estos días sean para todos un don abundante de gracia. OREMOS:

3. Por los que no tienen lo necesario para vivir. Para que los cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad trabajemos desinteresadamente por ellos. OREMOS:

4. Por los que sufren por la muerte de una persona querida. Para que se sientan acompañados por el amor de Dios en estos momentos difíciles.

OREMOS:

5. Por nosotros. Para que seamos capaces de reconocer nuestros pecados y nos esforcemos en acercarnos a Dios. OREMOS:

Viernes V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Para que vivamos siempre en actitud de agradecimiento por la salvación que hemos recibido por la muerte y la resurrección de Jesucristo. OREMOS:

2. Por los religiosos y laicos consagrados. Para que sean para todos estímulo de fe y de vida cristiana. OREMOS:

3. Por los que sufren a causa de la enfermedad, de la violencia, de la injusticia, de la discriminación. Para que Jesucristo salvador les dé valor y fortaleza. OREMOS:

4. Por los que viven encerrados en el egoísmo y sólo piensan en sí mismos. Para que el Señor toque su corazón y les enseñe a amar. OREMOS:

5. Por nosotros, para que sigamos el ejemplo de Jesucristo en su entrega por amor. OREMOS:

Sábado V

A cada intención nos unimos orando: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia. Para que ofrezca a todos acogida, comprensión y misericordia. OREMOS:

2. Por los que recibirán el bautismo en la noche de Pascua. Para que la gracia de Jesucristo les acompañe toda su vida y los sostenga en el camino de la fidelidad al Evangelio. OREMOS:

3. Por los países que aún aplican la pena de muerte. Para que se den cuenta de la injusticia de este castigo y lo supriman definitivamente. OREMOS:

4. Por nuestros difuntos. Para que el Señor, que ha muerto para darnos vida, los acoja en su Reino. OREMOS:

5. Por todos nosotros. Para que el Señor nos conceda un profundo espíritu de conversión, y podemos celebrar la Pascua con sinceridad y verdad. OREMOS:

COMO HACER LA LECTIO DIVINA CON LOS TEXTOS BÍBLICOS

CUARESMALES

La cuaresma es el tiempo penitencial por excelencia pues ofrece la oportunidad de adentrarnos con Jesucristo en un espacio de silencio, oración y reflexión; durante cuarenta días, junto a la comunidad cristiana solidaria con la condición frágil de la humanidad entera. Este tiempo penitencial de toda la Iglesia queremos vivirlo en este año del bicentenario de la patria de un modo particular siguiendo la tradición bíblica del “Yom Kippur” (*día de la expiación* Lev 16). La propuesta es realizar un tiempo penitencial intenso que nos permita hacer un gran examen de conciencia no solo individual sino también como pueblo de Dios, realizar gestos de piedad y obras de misericordia, para proyectarnos con esperanza a una Iglesia que se sumerge y renueva en la pascua de Cristo, sumo y eterno Sacerdote, que abre con el sacrificio de su propia vida a nuestra Iglesia y a la humanidad entera la entrada en la nueva y eterna Alianza, sellada con su propia sangre.

En primer lugar ofrecemos una presentación sintética del origen, espiritualidad y pasos de la “lectio divina”, y luego unas sencillas líneas orientadoras para meditar con este tradicional método los textos de los evangelios dominicales de cuaresma.

Conviene tener presente que se trata apenas de orientaciones y sugerencias, ya que nada ni nadie tendrían que interferir la lectura, meditación, y contemplación personal de la Palabra de Dios, que deben realizar especialmente los “dedicados por oficio al ministerio de la palabra, quienes han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse «predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro» (SAN AGUSTÍN); y han de comunicar a los fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la Palabra de Dios” (DV 25).

1.- LA «LECTIO DIVINA»

El término «LECTIO DIVINA» viene de la tradición patristica y significa propiamente lectura divina. Leer la Escritura con espíritu de oración como Palabra de Dios, con espíritu de humilde escucha de esta Palabra que nos habla en el ámbito de nuestra vida y en el marco de la Iglesia y de su enseñanza. No es, pues, una lectura privada, no es un estudio, no es un instrumento cultural: es un auténtico momento de oración; en algunas tradiciones monásticas representa, junto con el Breviario, la oración por excelencia.

La «LECTIO DIVINA» se remonta a los primeros cristianos. El primero en utilizar la expresión fue ORÍGENES (aprox. 185–254), teólogo, quien afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención, constancia y oración.

Más adelante, la «LECTIO DIVINA» se convirtió en la columna vertebral de la vida religiosa. Las reglas monásticas de PACOMIO, AGUSTÍN, BASILIO y BENITO harían de esa práctica, junto al trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida monástica.³

La sistematización de la «LECTIO DIVINA» en cuatro escalones proviene del siglo XII. Alrededor del año 1150, GUIGO, un monje cartujo que vivió en Italia, escribió un librito titulado «La escalera de los monjes», en donde exponía la teoría de los cuatro escalones: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esta escalera con la cual los monjes suben al cielo, la describe así:

"La Lectura (Lectio) es el estudio asiduo de la Escritura hecho con espíritu atento. La Meditación (Meditatio) es una diligente actividad de la mente que busca el conocimiento de las verdades ocultas. La Oración (Oratio) es un impulso fervoroso del corazón hacia Dios, para alejar el mal y alcanzar el bien. La Contemplación (Contemplatio) es una elevación de la mente sobre sí misma hacia Dios, que saborea las

³ Cfr. M. G. COLOMBÁS., *La lectura de Dios. Aproximación a la lectio divina*, Ed. Monte Casino, Zamora 1995, 25–31 (historia de la lectio divina en la vida de la Iglesia).

alegrías de la eterna dulzura... La lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide, y la contemplación la saborea. Puede decirse que la lectura lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica y lo tritura, la oración lo degusta, y la contemplación es la dulzura que da alegría y recrea."

Conviene recordar que en el siglo XII, cuando el monje GUIGO reguló en cuatro escalones la práctica de la «LECTIO DIVINA», ésta estaba integrada al ritmo diario de la vida de los monjes y del pueblo de la época. Vida marcada por el ambiente comunitario de la oración litúrgica y por la realidad dura de trabajo para sobrevivir. Su lema era *Ora et Labora*, rezar y trabajar.

Por lo tanto, en aquel tiempo el triángulo de la lectura fiel de la Biblia existía ya integrado al ritmo diario de su vida:

- 1) la lectura respetuosa del texto de la Biblia (*Lectio*);
- 2) el ambiente comunitario y celebrativo de la fe y de la oración (*Ora*);
- 3) la realidad dura de la vida del pueblo (*Labora*)."⁴

En nuestros días con la lectura orante comunitaria que realizan muchas comunidades cristianas, retomando "la antigua tradición de la «LECTIO DIVINA» que caracterizaba la vida religiosa, se busca dar una acogida fructuosa a la Palabra de Dios para vivir una vida cristiana comprometida con Dios y con nuestros hermanos.

2.- MÉTODO Y MÍSTICA DE LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

La «LECTIO DIVINA» busca profundizar el texto de la Biblia por medio de pasos⁵ que son consecutivos y concatenados, pues uno está en relación al otro y el anterior da elementos al posterior, llevando a un

⁴ CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE BRASIL, *Camino y memoria del pueblo de la Biblia. Visión general de la historia*, Ed. Centro Bíblico Ecuménico, Buenos Aires 2002, 20-21.

⁵ Cfr. R. MERCIER, "La Lectio Divina, «elemento esencial de la formación sacerdotal»", en *Pastores* 42 (2008), 8-15.

conocimiento gradual del texto, teniendo diferentes acercamientos al texto escrito, buscando el mensaje que transmite y la actualidad que tiene para nuestra vida, queriendo así hacer vida la propuesta que nos presenta el Señor por medio de su Palabra escrita. De ahí que los pasos de la «LECTIO DIVINA» son medios que partiendo del texto se busca iluminar y transformar la vida.

El mensaje final del sínodo de los obispos sobre “*La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*”, al tratar de la Iglesia como “la Casa de la Palabra”, luego de hablar sobre el kerigma, la catequesis y la liturgia, describe los pasos de la “Lectio Divina”:

“...Junto a ésta y a las celebraciones comunitarias de la Palabra, la tradición ha introducido la práctica de la Lectio divina, lectura orante en el Espíritu Santo, capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente.

Ésta se abre con la lectura (*lectio*) del texto que conduce a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido práctico: ¿qué dice el texto bíblico en sí? Sigue la meditación (*meditatio*) en la cual la pregunta es: ¿qué nos dice el texto bíblico? De esta manera se llega a la oración (*oratio*) que supone otra pregunta: ¿qué le decimos al Señor como respuesta a su Palabra? Se concluye con la contemplación (*contemplatio*) durante la cual asumimos como don de Dios la misma mirada para juzgar la realidad y nos preguntamos: ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?”

2.1.- LECTIO (Leer): ¿Qué dice el texto?

La *LECTURA* atenta y pausada de la Palabra escrita del Señor, es la base y el corazón de la «LECTIO DIVINA». Sin un conocimiento claro y preciso del texto, será imposible realizar los siguientes pasos de la metodología. La *LECTURA* es determinante para todo el método, pues si no se conoce lo que dice y transmite el pasaje, si no se entiende lo que

dice la Escritura, es imposible hacer la meditación o la contemplación, como tampoco ver el actuar, aquello que se debe poner en práctica. Para una recta interpretación es determinante una lectura atenta, detenida y creyente del texto.

La *LECTURA* consiste en leer y releer el texto, identificando a los personajes y la acción, preguntándose por el contexto y los destinatarios. Hay que tener en cuenta los factores históricos (¿En qué época se sitúa la acción? ¿Cuál era la situación de los destinatarios?), literarios (¿Qué recursos literarios utiliza el autor? ¿Se trata de un relato, un poema, un código legal...?) y teológicos (¿Qué experiencia de fe transmite? ¿Qué nos dice acerca de Dios, del mundo, de la historia, de nosotros mismos?). Es muy importante acercarse al texto sin prejuicios y sin proyectar nuestra subjetividad. La pregunta que debemos hacernos en la primera etapa del itinerario es esta: *¿Qué es lo que decía el texto en su contexto?*

El riesgo de la *LECTURA* es presuponer que ya se conoce el pasaje, que ya se lo ha escuchado, cayendo en la rutina, haciendo una lectura superficial, sin prestar atención a cada palabra que está escrita, que en sí es siempre nueva. De ahí, la importancia de hacer lectura consciente, sabiendo que aquello que se está leyendo es Palabra de Dios.

2.2.- MEDITATIO (Meditación): ¿Qué me dice el texto?

La *MEDITACIÓN* es adentrarse en el texto, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.

La meditación consiste en rumiar el texto hasta descubrir el mensaje que encierra para nosotros hoy. En la meditación se entabla un diálogo entre lo que Dios nos dice en su palabra y nuestra vida. De este modo el mensaje del texto cobra actualidad y se convierte en un

mensaje para mí (nosotros). La meditación supone un esfuerzo de reflexión que pone en acción nuestra inteligencia. La pregunta no es ya *¿Qué decía el texto en su contexto?* sino: *¿Qué me (nos) dice el texto en mí (nuestra) situación?*

El riesgo en la MEDITACIÓN es querer manipular la Palabra, hacerla decir lo que uno quiere oír o lo que le interesa, tergiversando el sentido propio y original del texto.

2.3.- ORATIO (Oración): *¿Qué le digo al Señor?*

Como toda oración y todo encuentro, en sí no hay reglas ni normas fijas. En este paso de la ORACIÓN cada uno, a partir del texto leído, meditado y contemplado le pide, o le agradece al Señor por lo que crea más conveniente. Es actualizar esa Palabra en nuestra vida actual.

La lectura y meditación del texto nos conducen a la oración. Con ella se inicia la segunda parte del diálogo. Hasta ahora hemos intentado escuchar a Dios que nos habla en su Palabra, pero esta escucha nos mueve a dirigirnos a Aquel cuya palabra hemos escuchado. En la oración entran en juego el corazón y los sentimientos. Es una respuesta profundamente nuestra que se expresa en la súplica, la alabanza, la acción de gracias, el reproche. La pregunta aquí es: *¿Qué es lo que el texto me hace decir a Dios?*

El riesgo es divagar, no aplicar la Palabra a la propia vida, a la familia o a la comunidad. El peligro de la ORACIÓN es hacer oraciones tan generales y sobre cualquier cosa, que se aplicarían muy bien a cualquier texto. En cambio aquí lo que se busca es que ese texto reflexionado diga algo a la realidad que estamos viviendo.

2.4.- CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo veo al Señor?

La CONTEMPLACIÓN es en sí misma la oración más profunda y personal. Allí ya no entra solo el saber y el conocer cosas de la Biblia, sino que es el encuentro personal y directo con el Señor. Ahí ya no cuenta la información que se posea, sino cómo se utiliza todo eso que se sabe de Dios, ya no para hablar del Señor sino con Él.

La contemplación es la culminación de todo el camino. En ella se trasciende la multiplicidad de sentimientos y reflexiones y la atención se concentra en el misterio de Jesús, el Hijo de Dios. Este encuentro profundo proporciona una nueva mirada sobre Dios, sobre el hombre y el mundo, y revela cuál es el designio y la voluntad de Dios. La contemplación no supone en modo alguno una evasión de la realidad, sino una penetración en lo más profundo de la historia y del designio salvador de Dios, que lleva al compromiso y a la acción para hacer presente en el mundo dicho designio salvador.

Si en toda la «LECTIO DIVINA» no existe una regla fija, sino que son pasos abiertos en busca del Señor por medio de su Palabra, en la CONTEMPLACIÓN esto es la norma. Pues aquí uno se está metiendo en el mundo de Dios, donde no existen reglas, sino donde todo es gracia y don.

En la CONTEMPLACIÓN se parte del texto que se leyó y se meditó, todo aquello que se ha dicho, que se ha escuchado, que se ha conocido ahora sirve de medio para hablarle al Señor de corazón a corazón. La CONTEMPLACIÓN es buscar que la experiencia que ha tenido el escritor sagrado al comunicarnos el texto revelado que eso se actualice en uno mismo a partir de lo que fue conocido. Es conocer vivencialmente al Señor no solo intelectualmente, sino también adentrándose en el corazón de Dios, buscando conocer aquello que se conoce y se intuye a partir del texto.

En la meditación entra la razón y la inteligencia, en la CONTEMPLACIÓN, la imaginación y la sensibilidad a lo espiritual. Queriendo conocer al Señor, detenerse, utilizar todos los recursos que se disponga para visualizar el pasaje que se está reflexionando. Ver los detalles, situarse en el momento y en el cuándo se realiza. Ser uno más de los que están con el Señor, colocarse uno a su lado, mirarlo, verlo, escucharlo, prestar atención a sus palabras.

En la CONTEMPLACIÓN el riesgo es mínimo, pues ahí no existe la manera de conocer si hubo o no encuentro. La CONTEMPLACIÓN es la oración más pura y profunda, allí cada uno se relaciona con el Señor de acuerdo a su propio crecimiento espiritual y a la respuesta y docilidad a la gracia.

A la contemplación, conviene recordar que algunos autores completando los pasos propuestos por GUIGO, explicitan el tema del compromiso y la transformación que opera la Palabra, y añaden la *Acción*.

2.5.- ACTIO (Acción) ¿qué le digo a los demás?

Siempre es bueno recordar que la Palabra del Señor no es solo para ser conocida, sino que ella debe ser hecha vida (Mt 7,21), y debe ser el fundamento de nuestras actitudes y de nuestros gestos (Mt 7,24-27), porque son bienaventurados: “...*lo que escuchan la Palabra y la ponen en práctica...*” (Lc 11,28). Esto es el fundamento del quinto paso de la «LECTIO DIVINA», el ACTUAR, el vivir, el hacer vida aquello que fue reflexionado y rezado.

La Palabra del Señor es una propuesta de vida, es un estilo de vida, una manera de vivir la vida, pero no es información, sino Buena Nueva, ella es para ser asumida y vivida. De ahí la necesidad de iluminar la propia vida con esa Palabra y ver de qué manera uno se está identificando y asumiendo ese estilo de vida. Es en este sentido donde el Actuar es un mirarse a uno mismo y sincerarse a sí mismo, viendo

dónde uno está parado y a la luz de eso ver qué se puede hacer para hacer vida ese proyecto que el Señor nos deja en su Palabra.

El riesgo en el ACTUAR es que las personas no apliquen el texto a su vida, sino que lo apliquen a la vida de los demás, dando recetas para todos, menos para sí mismas. A su vez es bueno recordar que en el mundo de la vida espiritual todo es gracia y don, y ahí es el Señor quien actúa y se manifiesta. Nosotros apenas somos receptores de su amor, siendo así tener cuidado para no caer en un voluntarismo e individualismo obsesivo. En cambio, sí es importante escuchar aquello que el Señor está iluminando e inspirando por medio de su Palabra, escuchar y ver su voluntad por medio del texto que se está reflexionando.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca

CUARESMA, UN CAMINO⁶

La Cuaresma es un tiempo de preparación de la Pascua

Originalmente, lo que caracterizaba este tiempo era la preparación inmediata de los que querían recibir el Bautismo que se celebra en la Vigilia Pascual. Y la penitencia que hacían los pecadores – los que habían actuado rompiendo de manera decisiva la comunión con Dios y la Iglesia – para ser reconciliados el Jueves Santos y así poder celebrar de nuevo la Pascua con toda la comunidad.

Nuestra situación actual ya no es la de los orígenes, pero el objetivo es el mismo. Durante los días de la muerte y resurrección de Jesús, y durante la cincuentena que viene después, fijaremos nuestra mirada en el camino nuevo que Jesús nos ha abierto en su fidelidad, y daremos gracias por ello, y reafirmaremos nuestra fe en él, y reconoceremos que él nos salva. Pero para que eso sea auténtico, será necesario que por nuestra parte hayamos reforzado este camino nuevo:

⁶J. Aldazábal, *Sugerencias litúrgicas y catequéticas*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2005.

hayamos renovado la fe y el compromiso de nuestro Bautismo, y hayamos caminado hacia la reconciliación con Dios. Y eso es lo que la Cuaresma nos invita a hacer. Sin pretender en la mayoría de los casos grandes cambios espectaculares en nuestra vida – ya sabemos que somos muy limitados – pero tampoco dejemos que este tiempo pase sin aprovecharlo.

La “ideología” de Jesús y nuestra “ideología”

Un primer y útil ejercicio cuaresmal podría ser hacernos una pregunta: ¿Cómo era Jesús? ¿Cómo era su vida, sus criterios, sus prioridades, su – llamémoslo así – “ideología”?

Será muy útil hacerse esta pregunta, y buscar respuesta allí donde hay que buscarlas: en el Evangelio (y no en nuestro “sentido común”, ni tampoco en las estadísticas). Leerse el Evangelio, repasarlo una y otra vez, sin prejuicio como si fuera la primera vez, para empaparse de los sentimientos y criterios de Jesús, como aquella María de la que habla San Lucas (10,38–42) que estaba sentada a sus pies para empaparse de su Palabra hasta conseguir identificarse con su manera de pensar y de obrar.

Y con todo eso, reformar nuestros criterios y actuaciones sobre el trato con los demás, los conflictos personales y colectivos, nuestra tranquilidad y seguridad, el uso de nuestro dinero y de nuestro tiempo, la relación y la confianza con Dios... Eso es convertirse: orientarse hacia Jesús, orientarse hacia Dios.

LIMOSNA, ORACION, AYUNO¹

El miércoles de ceniza leemos un fragmento del Evangelio de Mateo (6,1–18) en el que Jesús habla de las tres prácticas que concretaran el camino de la conversión: la limosna, la oración y el ayuno. Jesús señala, no obstante, que esas prácticas no deben hacerse porque toca o para quedar tranquilos, sino tienen que venir de nuestro interior, tienen que ser la expresión del deseo de renovar nuestra fe y nuestra vida Cristiana.

¿Cómo podemos concretar, ahora, estas tres prácticas?

¹J. Aldazábal, *Sugerencias litúrgicas y catequéticas*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2005

Limosna: Dar de lo que tenemos al necesitado. Lo que podemos concretar de tres maneras:

✓ Dar dinero. ¿Qué aportamos nosotros al servicio de los necesitados? Sea a través de caritas, de entidades dedicadas al tercer mundo, de grupos de ayuda fraterna y solidaria.

✓ Dar tiempo. Visitando enfermos o personas que están solas, o trabajando en tareas de voluntariado u otras actividades sociales o eclesiales.

✓ Dar acción de transformación social. Actuar en alguna organización económica, social, política o por lo menos estar sensibilizados sobre la cuestión.

Oración: vivir con más intensidad la relación personal con Dios. Por ejemplo:

✓ Buscar momentos concretos (y mantenerlos fielmente) de silencio, breves o largos, para ponerse antes Dios y experimentar un encuentro íntimo con él.

✓ Leer el Evangelio y orar con los Salmos... Leer las lecturas de la Misa de cada día.

Ayuno: privarse de algo, para manifestar que Dios es realmente lo único totalmente valioso, y también para ayudar a los necesitados con lo que ahorremos con nuestra privación. De las tres prácticas, ésta es quizás la menos valorada. Pero en nuestros días, en este tiempo de confort y consumo imparable, vale la pena reivindicarla más que nunca por ejemplo:

✓ La práctica tradicional: abstinencia de carne los viernes de cuaresma (y no sustituirla por una comida mejor, sino hacerlo todo lo más austero) y ayuno el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santos (solo una comida al medio día).

✓ Privarse de algunas cosas: de un rato fácil de televisión, o de comprar aquel vestido, o de aquella comida que ahora comería con gusto. Y dedicar el tiempo ahorrado (por ejemplo de televisión) a la oración o a la convivencia; y dedicar el dinero ahorrado a la ayuda a los necesitados.

Celebrar la reconciliación¹

Hacia el final de la cuaresma, antes de empezar los días de la muerte y la resurrección de Jesús, vale la pena celebrar aquel Sacramento que sella nuestro retorno a Dios.

Celebrar la Reconciliación, la penitencia, manifiesta públicamente nuestra voluntad de rehacer nuestro camino cristiano y, sobre todo, hace realidad el perdón que Dios nos ofrece, el perdón de la Pascua de Jesucristo. La podemos celebrar individualmente, resaltando entonces sobre todo su carácter de conversión personal y de búsqueda del camino de Dios, o comunitariamente, resaltando sobre todo nuestra voluntad de ser verdaderos hijos de Dios juntos con los demás hermanos cristianos.

Y sobre todo, no nos perdamos la Vigilia Pascual, la noche más grande del año

Todo eso, todo el camino cuaresmal, culmina con los días Santos de la muerte y resurrección de Jesús. El Domingo de Ramos lo acompañamos en su entrada en Jerusalén, y después, el jueves por la noche, nos unimos a él para vivir el triduo Pascual de su muerte (Viernes), su sepultura (Sábado) y su resurrección (noche de Pascua el gran Domingo).

La noche de Pascua es para los cristianos la noche más grande del año, la noche en la que se hace realidad nuestra salvación, la vida nueva de Jesús que es nuestra vida. No podemos dejar de participar en ella. ¿Cómo podría, un cristiano, dejar de compartir con Jesús y con todos los hermanos y hermanas el momento culminante de la historia del amor de Dios hacia nosotros?

¹ J. Aldazábal, *Sugerencias litúrgicas y catequéticas*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2005

Dar personalidad al tiempo

Uno de los aspectos que se tendría que recuperar en la celebración del año litúrgico es la incorporación de algunos signos celebrativos propios de cada uno de los diversos tiempos litúrgicos. Aunque es cierto que los diversos tiempos se diferencian ya por las lecturas bíblicas y por los textos eucológicos, esos signos requieren una cierta reflexión: por eso es necesario añadir algunos otros que sean más sencillos, más “ambientales”, más “populares”, es decir, más captables desde el primer momento celebrativo.

Sobre todo los llamados “tiempos fuertes” deben ir recuperando algunos signos propios que, por un lado, respondan objetivamente al sentido diferenciado de cada ciclo y, por el otro, no varíen de un año para otro, porque sólo bajo este presupuesto podrán ir sedimentándose como “signos” propios y evocadores de cada ciclo concreto.

En muchas comunidades comienzan a recuperarse y ya algunos de estos “signos” para determinados tiempos: en la cincuentena pascual, por ejemplo, la aspersion del agua en lugar del acto penitencial, en el Adviento el uso de la Corona de Adviento o la colocación destacada de una imagen de María; estos “signos” resultan “populares” y expresivos e introducen fácilmente en la profundización de los textos más densos y ricos, pero también más difíciles con vistas a alcanzar una intensa vivencias del año litúrgico.

Un signo que puede ser popular y evocador de la Cuaresma es el que propone el Ceremonial de Obispos (n. 261). Se trata de comenzar la misa dominical, durante este tiempo, con el canto de letanías de los santos. Asociar el recuerdo de los santos el camino cuaresmal de la comunidad será una manera de estimular nuestro propio esfuerzo de

⁷ CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *Hoja formativa de Cuaresma*, Barcelona: 2005.

fidelidad al Evangelio, siguiendo su modelo y ejemplo. Y comenzar cada domingo con este canto será una forma de dar personalidad al tiempo cuaresmal: igual como ahora la imagen del tiempo pascual está bastante asociada a la aspersion inicial, se trataría de asociar la Cuaresma a las letanías.

¿Cómo hacerlo?

Los santos de las letanías se pueden seleccionar teniendo en cuenta especialmente los que pueden tener un mayor valor cuaresmal y algún significado especial en nuestro país. En cada lugar se verá la posibilidad de añadir algunos más cercanos o de sustituir o modificar la lista.

Las letanías de los santos se pueden cantar en todas las misas o sólo en algunas. Evidentemente, será necesario haber ensayado antes (el domingo antes de comenzar la Cuaresma, por ejemplo las respuestas). Una buena manera de cantar las letanías será esta:

1) Antes de la salida de los ministros, un guionista introduce lo que se hará (proponemos dos moniciones diferentes: una para el primer domingo y otra para los demás).

2) Se comienza el canto de las letanías mientras los ministros van en procesión hacia el altar. El celebrante irá acompañado de algunos acólitos o asistentes, llevando la cruz, o el leccionario, o ambas cosas. Conviene que haya al menos tres o cuatro acompañantes.

3) Acabada la lista de santos y antes de comenzar las plegarias penitenciales (“Muéstrate, Señor, propicio...”) se hace otra breve monición.

4) Acabadas todas las invocaciones, se dice la oración colecta y la misma continúa con las lecturas (por lo tanto, no hay ni saludo ni acto penitencial).

Si no se puede hacer así, o porque no es posible una procesión de entrada lo suficientemente digna, o porque el que mejor puede cantar las letanías es el mismo celebrante, entonces puede hacerse de la siguiente manera:

- 1) Entrada en silencio.
- 2) Cuando el celebrante llega al altar dice el saludo inicial (sin ninguna otra exhortación).
- 3) Seguidamente, el guionista lee la monición introductoria y se inicia el canto de las letanías.
- 4) Acabada la lista de santos y antes de comenzar las plegarias penitenciales (“Muéstrate, Señor, propicio...”) se hace otra breve monición.
- 5) Acabadas todas las invocaciones, se dice la oración colecta y la misma continúa con las lecturas (por lo tanto, no hay acto penitencial).

The image shows two staves of musical notation in G major (one sharp) and 4/4 time. The first staff contains three measures of music, each ending with a double bar line and repeat dots. Below the first staff is the text: "Ky - ri - e, e - le - i - son. (bis) Chris - te, e - le - i - son. (bis) Ky - ri - e, e - le - i - son. (bis)". The second staff contains two measures of music, each ending with a double bar line. Below the second staff is the text: "Santa María, madre de miseri - or - dia. Rue - ga por no - so - tros. Ro - gad por no - so - tros."

Santa María, Madre de misericordia

San Juan Bautista, el precursor

San José, esposo de María

San Pedro y San Pablo, san Andrés y Santiago, apóstoles

Santa María Magdalena, fiel seguidora de Jesús

San Vicente, san Fructuoso, san Eulogio... mártires de Cristo

Santa Mónica, modelo de madre cristiana

San Gregorio y San Agustín, obispos y padres de la Iglesia

San Cirilo y san Ambrosio, maestros de los que reciben el bautismo

Santos Benito, Abad

San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia

San Isidro Labrador

San Francisco, santo Domingo, san Ignacio de Loyola...fundadores de familias religiosas y promotores de la renovación de la Iglesia

San Francisco Javier, san Juan de Ávila, san Antonio María Claret, predicadores infatigables del Evangelio

Santa Teresa de Ávila y santa Teresa del Niño Jesús, vírgenes y doctoras de la Iglesia

San Pedro Claver, Santa Soledad Torres Acosta, san Maximiliano Kolbe, modelos de caridad cristiana.

Santos y santas de Dios, corona del Cordero que es nuestra Pascua.



Muéstrate, Señor, propicio con no - so - tros. Te ro - ga - mos, ó - ye - nos.

Muéstrate, Señor, propicio con nosotros

Te rogamos, óyenos

Líbranos de todo mal

Sálvanos de todo pecado

Por tu bautismo y tu ayuno

Por tu muerte y tu sepultura

Por tu resurrección gloriosa



Chris - te, au - di - nos. (bis) Chris - te, e - xau - di - nos. (bis)

VÍA CRUCIS

En la página de la Comisión arquidiocesana de Liturgia se pueden descargar los via crucis para rezar durante el tiempo de Cuaresma. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un clic en el botón izquierdo del mouse:

[Via crucis de la paradoja \(Mons. D. Bernacki\)](#)

[Via crucis por la paz](#)

[Via crucis \(P. Martínez\)](#)

[Via crucis de sanación \(Mons. D. Bernacki\)](#)

[Via crucis en la intimidad \(Mons. D. Bernacki\)](#)

[Via crucis del Corazón de Jesús \(Mons. D. Bernacki\)](#)

[Via crucis sacerdotal \(Mons. D. Bernacki\)](#)

CELEBRACIONES PENITENCIALES

En la página de la Comisión arquidiocesana de Liturgia se pueden descargar celebraciones penitenciales para el tiempo de Cuaresma. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un clic en el botón izquierdo del mouse:

[Reconciliarse para la Pascua](#)

[Esquema de celebración penitencial](#)

[Celebración comunitaria del perdón con niños](#)

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 4,1-13 ¿qué dice el texto?

El pasaje bíblico se sitúa en el desierto cerca del Jordán donde Cristo fue bautizado por Juan el Bautista (Lc 3,21-22).

El mismo Espíritu Santo que descendió sobre Jesús en el bautismo, ahora lo impulsa al desierto, donde permanecerá 40 días en ayunas y siendo tentado por el diablo. Esta ambientación nos permite descubrir el trasfondo bíblico de los 40 días del diluvio (cfr. Gen 7,40); 40 días de Moisés en la cumbre del Sinaí (cfr. Ex 24,18); 40 días de oración y de ayuno por parte de Moisés, después del pecado del pueblo (cfr. Ex 34,28); 40 años de Israel por el desierto (cfr. Ex 16,35; Núm. 14,34; Deut 9,7); 40 días de camino de Elías hacia el monte Horeb (cfr. 1 Re 19,8).

El contexto inmediatamente antecedente nos presenta a Jesús como Hijo de Dios (Lc 3,21-22: la escena del bautismo) y como Hijo de los hombres (Lc 3,3-35: la genealogía lucana). Sobre esta dualidad recaerá la tentación.

El texto consta de tres actos:

1^{ro}) vv.1-4 en el desierto:

✓ Jesús siente hambre, se halla sumido en una situación de necesidad y de fragilidad. El diablo propone colmar esa deficiencia recurriendo a lo excepcional, es decir, ponerse en situación de poder y sustraerse al orden normal. La primera tentación es demostrar su condición de Hijo de Dios convirtiendo las piedras en pan.

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios contenida en el Deuteronomio: “no solo de pan vive el hombre” (Deut 8,3), pues para él, ser Hijo de Dios es someterse a la Escritura, hacerse hombre obediente a la palabra.

✓ Por lo tanto, propone en vez de poder, obediencia; en vez de excepcionalidad, se identifica con la frágil realidad humana.

2^{do}) vv.5–8 en la montaña:

✓ La segunda tentación se ubica en la cumbre del poder (el texto habla de altura, sin especificar ninguna montaña), desde donde el diablo le promete todos los reinos de la tierra si Jesús se postra ante él, que se siente dueño de ellos y lo adora (el texto original usa la palabra *proskunh,shlj* “*proskunèses*” = adorar).

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios (Deut 6,13) usando el mismo verbo adorar y agregando *latreu–seijÅ* “*latreuseis*” que significa “dar culto”, pues solo a Dios “se debe adorar y dar culto”, ubicando con ello al diablo en su verdadero lugar, y marcando la distancia radical que hay ante el poder terreno y el mundo de Dios.

3^{ro}) vv.9–12 en el Templo de Jerusalén:

✓ Es el lugar donde Dios reside en la tierra; el Templo será una de las causas de la muerte de Jesús. El diablo pone a Jesús en el lugar que le conviene para su misión mesiánica: su último objetivo es el de subir a Jerusalén para darse a conocer y purificar el Templo. Le propone granjearse inmediatamente y con ayuda de lo maravilloso la admiración del pueblo judío fiel. El demonio astutamente le recuerda la misma Palabra de Dios que en un Salmo promete cuidarlo a través de sus ángeles “para que su pie no tropiece en la roca” (Sal 91,11–12).

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios (Deut 6,16) que no se debe tentar a Dios. El Señor lo rechaza por dos motivos: es de su Padre de quien tiene que aguardar el momento propicio; el camino que ha escogido supone el ocultamiento en la condición humana, la paciencia y el riesgo de fracasar.

✓ La escena se cierra con el demonio que se retira esperando un momento oportuno para regresar al ataque con sus tentaciones, hecho que sucederá durante la vida pública, y sobre todo en Getsemaní.

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. Por ello debe leerse en la misma Biblia (no en los leccionarios, ni en las hojitas dominicales, estas son didácticas para “recordarnos” el texto, no para meditarlo y profundizarlo).

La escena esta situada después de la genealogía que ha demostrado el parentesco de Jesús no solo con el pueblo de Israel y como descendiente de Abraham (como lo hace Mateo, cfr. Mt 1,1-17), sino con toda la humanidad que viene de Adán y en definitiva de Dios (Lc 3,38). La genealogía está insertada después del bautismo que abre la vida pública de Jesús. Con esto el evangelista nos presenta a Jesús en su realidad divina – humana, su origen y su misión. Pues inmediatamente a las tentaciones él regresa a Galilea, lleno del Espíritu Santo y va a su pueblo de Nazareth desde donde definirá su condición mesiánica de liberador a partir de la Palabra de Dios del profeta Isaías meditada en la sinagoga (Lc 4,14-30).

Conviene también mirar el pasaje en su contexto literario más amplio, es decir, en que lugar se encuentra respecto al resto de todo el evangelio de Lucas. Como también es oportuno mirar los textos paralelos que contienen esta misma escena en los otros evangelistas (Mc 1,12-13; Mt 4,1-11). Aquí descubrimos que en los tres evangelios sinópticos se encuentra al comienzo de cada evangelio como una escena inaugural situada a la par del bautismo y atribuida a la obra del Espíritu Santo. El bautismo muestra el aspecto glorioso y teofánico del Mesías,

mientras que las tentaciones muestran el aspecto doloroso y dramático de su misión. Marcos nos presenta un relato muy sobrio que apenas menciona las tentaciones sin especificarlas. Mateo y Lucas aún cambiando entre ellos el orden entre la segunda y la tercera tentación, transcriben, sin embargo, una tradición más catequética y más pedagógica, echando mano al recurso de la escenificación, típico de los escribas judíos y cristianos.

Las tentaciones intentan desviar al Mesías del camino emprendido en el Bautismo, el de la fidelidad a la voluntad de Dios (cfr. Gen 22; Sal 110; Is 42). En las tentaciones, Jesús aparece como:

- a) EL HOMBRE que rehúsa ser Hijo de Dios escapando a las limitaciones de la existencia humana;
- b) EL CREYENTE que encuentra a su Dios en la Escritura revelada, que le traza el camino de su misión;
- c) EL HIJO que encuentra al Padre en la docilidad y fidelidad.

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

El Espíritu Santo, maestro interior, interiorizara esta Palabra en nuestros corazones, aquí simplemente formulamos algunas preguntas orientadoras para la meditación:

- ✓ ¿Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo como lo hace Jesús?
- ✓ ¿Tenemos consciencia de la astucia y perseverancia del Maligno para someternos diariamente a las tentaciones?
- ✓ ¿A qué tentaciones de materialismo, afán de poder, vanidad, espectacularidad y apariencia nos somete el demonio?
- ✓ ¿Acudimos a la Palabra de Dios, a la oración, a la adoración a Dios, para vencer las tentaciones?
- ✓ ¿Somos conscientes, como Jesús, de nuestra condición de hijos de Dios y de la correspondiente misión que esa identidad conlleva?

- ✓ ¿Cómo comunidad advertimos el materialismo insensible a los bienes espirituales y a la solidaridad con el pobre?

✓ ¿Cómo comunidad advertimos el afán de poder que lleva a intrigas, maledicencias, corrupción?

✓ ¿Cómo comunidad advertimos la insaciable búsqueda de fama, figuración y éxito que tanto obstaculiza una tarea apostólica humilde y generosa?

✓ ¿Cómo comunidad cultivamos el silencio orante, la vigilancia sobre las tentaciones, la escucha fiel de la Palabra de Dios, la adoración al Santísimo?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Consciente de nuestra frágil condición humana sometida permanentemente a la tentación, podríamos en este momento rezar con fe la oración que Jesús nos enseñó, insistiendo en el pedido:

Padre Nuestro “no nos dejes caer en la tentación”.

4- Contemplación – acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Contemplando a Jesús humilde y victorioso, que se somete a la tentación, pero que vence al demonio con la fuerza del Espíritu, recordemos su enseñanza en Getsemani: *“Vigilen y oren para no caer”* (Mt 26,41; Lc 22,46), o la enseñanza de san Pablo: *“El que esté en pie cuide de no caer”.*

Podríamos comprometernos a ser más vigilantes sobre nuestras vidas, atento al peligro de las tentaciones y adicciones (alcohol, cigarro, juego, pornografía, etc).

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 9,28-36 ¿qué dice el texto?

✓ El pasaje bíblico se sitúa a ocho días de la profesión de Pedro acerca de la condición mesiánica y divina de Jesús, en el monte y con la compañía de tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan (cfr. Lc 8,51), especificando la finalidad de la subida: **orar**.

✓ En la oración Jesús cambia el rostro y las vestiduras volviéndose blanco y resplandeciente.

✓ Moisés y Elías, dos personajes bíblicos representantes de la Ley y los Profetas (es decir, la totalidad de las Escrituras), dos hombres que tuvieron encuentros significativos con Dios en el monte (Ex 33,18-34,9; 1 Re 19,8-18), hablan con Jesús acerca de su partida que estaba próxima a “cumplirse” en Jerusalén, usando el término “éxodo” (exodon) para hablar de esa salida.

✓ Pareciera que “Moisés y Elías ven el éxodo real y perfecto en la pasión y resurrección. Como el éxodo duró cuarenta años, Jesús se manifestará en Jerusalén durante cuarenta días (Hch 1,3) antes de su partida final (su ascensión).”

✓ Pedro y sus compañeros contemplan “la gloria de Jesús”, junto Moisés y Elías.

✓ Pedro se ofrece a Jesús para hacer tres tiendas (quizá esto sea una alusión a la fiesta de los tabernáculos, cfr. Zac 14,16) para el maestro, Moisés y Elías.

✓ Recordando las teofanías de Dios en el Antiguo Testamento ahora una nube los rodea, dejándolo solo en el centro de la escena a Jesús y de ella sale una voz que proclama a Jesús como el Hijo, elegido (cfr. Mc 9,7; Mt 3,17; 17-5) a quien se debe escuchar, cumpliendo con ello la

promesa de Dios de enviar un profeta poderoso como Moisés (Deut 18,15–18).

✓ Los discípulos callan esta “visión” sin preguntar ni emitir comentarios, distinto a como sucede en el relato de Marcos, donde ellos hablan sobre Juan el Bautista y Elías (Mc 9,9–13).

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. La transfiguración en Lucas está situada después de la pregunta de Herodes Antipas sobre ¿Quién es Jesús? a lo cual la gente le ha respondido confundiéndolo con Elías u otros profetas; luego vino la multiplicación de los panes, y la respuesta de fe de Pedro sobre la identidad de Jesús, a lo que el Maestro le ha precisado su mesianismo sufriente. Por eso resalta la condición divina de Jesús por encima de la Ley (Moisés) y los profetas (Elías), y el Padre lo acredita como el “elegido” a quien se debe escuchar de ahora en más.

Conviene ahora mirar la escena en los textos paralelos: Mt 17,1–8; Mc 9,2–8, en la mención que hace Pedro en su carta (2 Pe 1,16–18), e inclusive en la relación que el pasaje bíblico tiene con la Ascensión (Hech 1,9–11) acerca de la partida (éxodo) de Jesús.

2– Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Algunas preguntas orientadoras para la meditación:

✓ ¿Buscamos momentos de soledad y silencio para la oración apartándonos de los ruidos cotidianos?

✓ ¿Buscamos la contemplación del rostro divino transfigurado de Jesús como consuelo en medio de las aflicciones y dificultades?

✓ Como comunidad creyente ¿mostramos “el rostro glorioso” de Cristo?

✓ Frente a las pruebas de la vida ¿recordamos los momentos de luz y plenitud que nos ha regalado el Señor en algunas experiencias espirituales?

- ✓ Como comunidad creyente ¿reconocemos en Cristo al “elegido de Dios” que vino para manifestarnos su Palabra y su santa voluntad?
- ✓ ¿Cómo escuchamos a Jesús? ¿Cómo intentamos contemplar su rostro?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos dirigirnos al Padre invocando aquella oración-bendición bíblica (Num 6,24-26):

*“El SEÑOR te bendiga y te proteja;
el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
el SEÑOR te descubra su rostro, y te conceda la paz.”*

4- Contemplación – acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

“Misterio de luz por excelencia es la transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el monte Tabor. La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» (cfr. Lc 9, 35 par.) y se dispongan a vivir el momento doloroso de la pasión, a fin de llegar con él a la alegría de la resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo”. (RVM 21)

Siguiendo estas palabras del Papa Juan Pablo II cuando habla de este misterio de luz meditado en el Santo Rosario, podríamos pedirle al Señor contemplar su rostro transfigurado, sobre todo en el dolor, la enfermedad, la desolación, el abandono, la frustración.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 13,1-9 ¿qué dice el texto?

✓ Jesús está hablando con la multitud acerca del recto discernimiento de las cosas y los tiempos, se le acercan algunos de la multitud (Lc 12,1) y le plantean un caso trágico y sangriento (Lc 13,1).

✓ El pasaje contiene dos ejemplos de hechos trágicos y una parábola.

✓ El primer caso es de unos galileos que fueron ajusticiados por Pilato durante el culto, seguramente en el templo, ya que estaban ofreciendo sacrificios a Dios.

✓ Jesús no responde con un juicio condenatorio a Pilato por ese crimen en un lugar sagrado, sino que les pregunta si creen que aquellos eran más pecadores que el resto de los galileos por haber sufrido ese castigo.

✓ Jesús sin esperar respuesta afirma que no lo eran, y que todos necesitan de la conversión (metanoh/te), “para no perecer (avpolei/sqe) de la misma manera” (Lc 13,3).

✓ El segundo caso trágico es presentado por el mismo Jesús, quien recuerda a su auditorio el incidente de las dieciocho personas que murieron por la caída de la torre de Siloè (hecho accidental que había acontecido cuando se reparaban las murallas de Jerusalén), preguntándoles si esas personas eran más pecadores que los demás jerosolimitanos.

✓ El Señor responde del mismo modo anterior: no, y añade la misma advertencia de la conversión (metanoh/te), “para no perecer (avpolei/sqe) de la misma manera” (Lc 13,5).

✓ Jesús agrega la parábola de la higuera que no da fruto y luego tres años de espera el hombre quiere “cortarla para no inutilizar (katargei/) la tierra” (Lc 13,7).

✓ El viñador pide un año más para trabajarla, abonarla (cfr. Os 9,10; Is 5,1-7; Jl 1,7) y esperar frutos, y después habrá que cortarla.

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. El evangelista Lucas expresamente conecta este diálogo de Jesús con los versículos anteriores a través de la expresión “en ese mismo momento” (evn autw/| tw/| kairw/|), pues está hablando a la multitud (Lc 12,1) de la necesidad de discernir los signos de los tiempos así como se advierten los signos naturales (Lc 12, 54-57), a fin de reconocer el “tiempo oportuno” para el arrepentimiento y la reconciliación con los hermanos (Lc 12, 58-59). Por lo tanto, todo el pasaje gira entorno al problema del tiempo de Dios y el de los hombres, la necesidad de la conversión y de la vigilancia.

Conviene tener presente que este es un pasaje que no tiene paralelo en los otros evangelios. Se trata de una pieza magistral de Lucas que ha recogido dos hechos históricos trágicos, uno provocado por la violencia humana, y el otro por un accidente, unidos a una parábola, todo lo cual nos advierte sobre la caducidad de la vida presente, más allá de la culpabilidad o no, y por lo mismo la necesidad de vivir bien, dando frutos ya que contamos con la paciencia y los cuidados de Dios que nos otorgara una vida eterna (cfr. Lc 12,4-5.15.21-22.40).

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Algunas preguntas orientadoras para la meditación:

✓ ¿Somos apresurados en buscar culpables frente a las calamidades naturales y los accidentes?

✓ ¿Tenemos una actitud orante y reflexiva para afrontar las contrariedades de la vida, o culpamos rápidamente a los demás, inclusive a Dios?

✓ ¿Somos conscientes de los cuidados y dones que Dios nos regala para ser fructíferos en nuestros trabajos y apostolado?

✓ Como comunidad creyente ¿realizamos el esfuerzo de discernir los signos de los tiempos, o somos apresurados y condenatorios en nuestros opiniones y juicios?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos orar con la Palabra de Dios en el Sal 32:

“¡Feliz el que ha sido absuelto de su pecado y liberado de su falta!

¡Feliz el hombre a quien el SEÑOR no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay engaño!

Mientras me quedé callado, mis huesos se consumían entre continuos lamentos, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano.

Pero yo reconocí mi pecado, no te escondí mi culpa.

Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todos tus fieles te supliquen en el momento de la angustia; y cuando irrumpen las aguas caudalosas no llegarán hasta ellos.

Tú eres mi refugio, tú me libras de los peligros y me colmas con la alegría de la salvación.

Yo te instruiré y te enseñaré el camino en que debes seguir; te aconsejaré con mis ojos *puestos* en ti.

No sean irracionales como el caballo y la mula, cuyo brío hay que contener con el bozal y el freno para poder acercarse

¡Cuántos son los tormentos del malvado! pero al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará.

¡Alégrese en el SEÑOR, regocíjense los justos! ¡Canten jubilosos todos los rectos de corazón!”

4- Contemplación – acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Podríamos comprometernos a ser conscientes y responsables con nuestra vida, trabajar para darle sentido pleno a nuestra existencia, y ayudar a los hermanos a discernir los signos de Dios en nuestro tiempo.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO CUARTO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 15,1-3.11-32 ¿qué dice el texto?

✓ El texto es introducido presentando a los interlocutores de Jesús: publicanos (recaudadores de impuestos) y pecadores que se acercaron a Jesús para escucharlo, mientras los fariseos y escribas, es decir, las autoridades religiosas critican al maestro por recibirlos y comer con aquellos (Lc 15,1-2).

✓ Jesús responde con tres parábolas, de las cuales nuestro texto litúrgico toma solo la tercera (Lc 15,11-32).

✓ La tercera parábola es introducida refiriéndose a “cierto hombre que tenía dos hijos”, precisando con ello los tres personajes principales (Lc 15,11).

✓ Sin dar nombres, la parábola comienza con “el menor de ellos” (o`new,teroj auvtw/n), quien pide la parte de su herencia y el padre se la da (Lc 15,12).

✓ Poco días después el menor reúne todos sus bienes y se marcha a un país lejano donde los malgasta “viviendo perdidamente” (zw/n avsw,twj) (Lc 15,13).

✓ Cuando había perdido todo vino una gran hambre en aquél país y ante la necesidad tuvo que buscar trabajo, terminando en el cuidado de cerdos (animal impuro para los judíos), inclusive deseando comer la comida de los animales (algarroba = kerati,wn), sin que nadie le diese nada (Lc 15,14-16).

✓ Entonces, reflexionando (el texto dice: “volviendo sobre sí” = eivj e`auto.n de. evlqw.n) cobro conciencia que en la casa de su padre “los trabajadores” tienen pan en abundancia y él “pereciendo” de hambre.

✓ Formula casi una oración: “me levantaré (avnasta.j = anastàs, verbo que se usa para hablar de la resurrección) e iré a la casa de mi Padre” y reconociendo la pérdida de sus derechos de hijo pedirá perdón pidiendo al Padre que lo trate como a uno de sus “trabajadores” (Lc 15,18-19).

✓ El versículo 20 es magistral y elocuente para mostrar el contraste: la acción del hijo se describe con un verbo: “se levantó” (avnasta.j), y la reacción del Padre con 5 verbos: “lo vio” (ei=den), “tuvo compasión” (evsplagcni,sqh), “corrió” (dramw.n), “se echo (evpe,pesen) a su cuello”, y “lo besó “ (katefi,lhsen).

✓ El padre sin atender a las palabras del hijo que reconoce su pecado y la pérdida de su condición de hijo (Lc 15,21), se apresura en vestirlo con la mejor ropa, sandalias e inclusive colocarle un anillo, todos signos de su dignidad de hijo. Luego organiza un banquete con el mejor ternero para celebrar la alegría de recuperar a ese hijo que estaba “muerto” (nekro.j) y ha vuelto a la vida, que estaba “destruido” (avpolwlw.j) y ha sido encontrado. Comienzan allí ha regocijarse (Lc 15,22-24).

✓ El hijo mayor (o` ui`o.j o` presbu,teroj) que regresa del campo entra en escena, “se acerca a la casa” pero no entra, llama un criado, se hace informar acerca del motivo de la música y la danza, a lo cual el criado le informa que ha regresado “su hermano” (o` avdelfo,j sou) y “su padre” (o` path,r sou) ha matado el ternero engordado porque lo ha recobrado sano y salvo (Lc 15,25-27).

✓ El hijo mayor “se enoja” (wvrgi,sqh) y no quiere entrar, entonces su padre sale y lo invita a entrar, pero él le reprocha que siempre lo ha servido y obedecido, y el padre no le ha dado ni un “cabrito” (e;rifon), mientras a su hijo menor que ha “devorado su vida” (o` katafagw,n sou to.n bi,on) con “prostitutas” (pornw/n) le ofrece el ternero cebado (Lc 15,28-30).

✓ El padre le responde con dulzura tratándolo de “hijo” (te,knon), recordándole que siempre ha estado a su lado y que todo lo del padre es también suyo, pero convenía ahora hacer fiesta por haber recuperado a “su hermano” (o` avdelfo,j sou) que estaba perdido. Repite las mismas expresiones del v. 24, es decir: “estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba destruido y ha sido encontrado” (Lc 15,31–32).

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. Ya vimos que la parábola es introducida litúrgicamente con los primeros versículos del cap. 15, pues se trata de los mismos interlocutores que escuchan las tres parábolas de la misericordia: la oveja pérdida (Lc 15,4–7), la moneda pérdida (Lc 15,8–10), y el hijo pródigo (Lc 15,11–32). En los tres casos se remarca la alegría de encontrar, recuperar lo perdido, para sacar la enseñanza divina de la gran alegría celestial por “un pecador que se arrepiente” (e`ni. a`martwlw/| metanoou/nti) (Lc 15,7.10.32).

Conviene también mirar el pasaje en su contexto literario más amplio, es decir, en que lugar se encuentra respecto al resto de todo el evangelio de Lucas. Ante todo, se trata de una parábola que no tiene paralelo en los otros evangelios. Mientras la de la “oveja perdida” está en Mt 18,10–14, tanto la de “la moneda perdida”, como la del “hijo pródigo” solo las encontramos en Lucas, pero las tres armoniosamente ensambladas con la enseñanza de la misericordia de Dios y la alegría celestial por la conversión del pecador.

Los interlocutores de Jesús (Lc 15,1–3), nos dan luz para entender la parábola dentro de un contexto histórico mayor. No se trata solo de la relación problemática entre fariseos y escribas, con publicanos y pecadores, es decir, entre aquellos que cumplían la ley de Dios, y estos que vivían de manera liviana y perdida. Lucas manifiesta el problema de la iglesia naciente, la relación entre los cristianos provenientes del judaísmo y los que venían directamente del paganismo sin conocer la ley de Dios, y ahora eran admitidos a la “mesa de Jesús” en igualdad de condiciones que aquellos. “En esto piensa san Lucas cuando describe en

su evangelio a Jesús rodeado de los “perdidos”, y señala que los más piadosos han protestado por ese hecho. Y para ellos también conserva estas tres parábolas sobre la alegría de recuperar lo que estaba perdido. Las palabras finales del padre al mayor son un hermoso discurso dirigido a quienes se resisten a admitir que los pecadores sean recibidos dentro de la Iglesia” (L. Rivas).

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

La parábola es inmensamente rica en contenidos y perspectivas, formulamos solo algunas preguntas que ayuden a interiorizar la Palabra de Dios:

✓ ¿Somos como el “hijo menor” que malgastamos los dones, talentos y bienes que Dios nos regala, con una vida disoluta?

✓ ¿Volvemos a Dios con consciencia de nuestras faltas, o acudimos a él sólo por necesidad?

✓ ¿Tenemos actitudes del “hijo mayor” de ser correctos, cumplidores del deber, trabajadores, pero sin alegrarnos por nuestros hermanos que regresan a Dios?

✓ ¿En nuestra comunidad creyente discriminamos a quienes consideramos “perdidos”, sutilmente recordando siempre el pasado pecaminoso de las personas?

✓ ¿Cultivamos la alegría de Jesús y del Padre Dios por recuperar a nuestros hermanos?

✓ ¿Tenemos la mirada misericordiosa de Dios para que nos importe el presente de nuestra conversión, sin estar recordando y recriminando por las faltas pasadas?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos orar con el Salmo 50:

“¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas!

¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti sólo pequé, e hice lo que es malo delante de tus ojos.

Por eso será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací, pecador me concibió mi madre.

Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior.

Purifícame con el hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Anúnciame el gozo y alegría: que se alegren los huesos quebrantados.

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu.

No me arrojes lejos de tu presencia, ni retires de mí tu santo Espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, y que tu espíritu generoso me sostenga:

yo enseñaré tus caminos a los impíos, y los pecadores se convertirán a ti.

¡Líbrame de delitos de sangre, Dios salvador mío, y mi lengua cantará con gozo tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas:

mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado.

Trata bien a Sion, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y el sacrificio perfecto; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.”

4- Contemplación – acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Podríamos comprometernos a contemplar y disfrutar del rostro paterno de Dios, a fin de mejorar desde la ternura y la misericordia los lazos fraternos en nuestras comunidades, trabajando para eliminar todo tipo de discriminación.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO QUINTO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Jn 8,1-11 ¿qué dice el texto?

✓ El texto bíblico en párrafos anteriores ha ubicado a Jesús en Jerusalén, en el templo, a donde ha subido para celebrar la fiesta de las tiendas (Jn 7,2.10.14.28.37) y en un ambiente de polémica, sobre todo con los gobernantes y fariseos.

✓ En nuestro pasaje, primero se recuerda que Jesús se ha marchado al monte de los olivos, seguramente a pasar la noche (cfr. Lc 21,37), y que ha regresado de madrugada al templo, donde esta ahora sentado enseñando (evdi,dasken) (Jn 8,1-2).

✓ Los personajes que entran en escena son los “escribas y fariseos”, es decir, los religiosos conocedores de la Ley, quienes le traen una mujer sorprendida en “adulterio” (moicei,a|) a la que quieren “lapidar” (liqa,zein) por ese delito según la “ley de Moisés”.

✓ Los escribas y fariseos conociendo la ley, siendo sus representantes y habiendo sorprendido a la mujer en el momento mismo del delito, sin embargo, piden opinión a Jesús: “tu que dices” (su.ou=n ti, le,geijÈ) como lo aclara el texto, para ponerlo a prueba, tentándolo (peira,zontej) a fin de tener motivo de acusarlo (cfr. Mt 22,15–22; Mc 10,2–12). En efecto, sí el condenaba a la mujer, además de cruel, atribuía a los judíos la facultad de otorgar la pena de muerte, pena que los romanos habían reservado para sus tribunales; y sí la absolvía, se ponía en contra de la ley de Moisés (cfr. Deut 22,22–26; Lev 20,20) máximo legislador del pueblo judío (Jn 8,4–6).

✓ Jesús sin responder, se inclina y escribe con el dedo en la tierra (tw/| daktu,lw| kate,grafen eivj th.n gh/n), pero ante la insistencia de ellos de una respuesta, se levanta y les dice que entre ellos el que esté sin pecado sea el “primero” (prw/toj) en arrojar la piedra, luego inclinándose continua escribiendo en la tierra (Jn 8,6–8).

✓ Los fariseos y escribas habiendo escuchado la sentencia de Jesús se retiran comenzando por los “más viejos” (presbute,rwn), dejando a Jesús sólo con la mujer en el centro de la escena (Jn 8,9).

✓ Jesús enderezándose le pregunta “¿dónde están ellos?” “¿ninguno te ha condenado (kate,krinen)?” , a lo cual ella responde: “ninguno, Señor”, y Jesús agrega: “yo tampoco te condeno” (ouvde. evgw, se katakri,nw\), “vete, no peques más” (Jn 8,10–11).

Conviene recordar que este pasaje sólo se encuentra en el evangelio de Juan, quien lo ha ambientado en Jerusalén, en el templo, en la polémica con las autoridades religiosas, e inclusive cuestionando la ley de Moisés. Por el estilo, el lenguaje, y sobre todo por no encontrarse en los códices mayores ni en los papiros más antiguos como el P⁶⁶ y el P⁷⁵ muchos han pensado que es un texto interpolado en este lugar del evangelio de Juan por los cristianos que lo habían recogido de una tradición independiente, más afín al evangelio de Lucas. Además, Jn 8,12 retoma el contexto de la fiesta de las Tiendas (Jn 7,2.10.14.28.37) del relato anterior a esta escena con la mujer.

Sin dudar de su condición inspirada, respetando al redactor humano que nos conservo esta escena genial de la misericordia de Dios, y la colocó en este lugar de la Biblia, podemos contemplar la actitud de Jesús frente a los acusadores, y más aún, frente a la pecadora. El maestro mantiene siempre la calma, escribe con su dedo en la tierra, dejándonos el evangelista en la incógnita sobre lo que escribió, o quizás, mostrando un gesto de Jesús que relativiza el apremio de los acusadores por conocer la condena de la pecadora. El Señor los pone frente a la ley que quieren hacer cumplir, ya que como testigos debían llevar a cabo la ejecución (Deut 17,7), mostrándoles que también ellos están en falta, y los invita a reflexionar si son dignos de condenar al prójimo. Frente a la mujer, mantiene el control de la situación, pues el evangelista por dos veces ha dicho que ella “está en el centro” de la escena, y Jesús le manifiesta su misericordia recordando que él no la condena, pero que no debe pecar más.

Jesús enseña el modo de ver y de obrar de Dios frente al pecado y al pecador, pues, no significa que el pecado carezca de importancia, sea leve, y no merezca castigo, sino, que invita a distinguir entre “pecado y pecador”, no condenando a la mujer pero ordenándole regresar a su vida sin pecar más.

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Algunas preguntas para la reflexión:

✓ ¿Tenemos la actitud paciente y misericordiosa frente al pecado de nuestros hermanos o somos apresurados para juzgar y condenar?

✓ ¿En la habitual actitud de opinar, juzgar, y comentar las faltas de nuestros hermanos, no estamos manifestando la actitud condenatoria de los escribas y fariseos?

✓ ¿Conocedores de la ley de Dios y de la moral cristiana, nos examinamos primeros a nosotros mismos, antes de juzgar al prójimo?

✓ Como comunidad creyente: ¿Cuáles son nuestros juicios descalificadores e inclusive discriminadores de nuestros hermanos? ¿Quiénes deberíamos reivindicar desde la misericordia por haberlos lapidados con nuestros juicios y condenas?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos orar con la misma Palabra de Jesús, interiorizándola serenamente:

“No juzguen, para que no ser juzgados.

Porque con el juicio con que juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se los medirá.

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?

¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame sacarte la paja del ojo”, cuando la viga está en tu ojo?

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

4- Contemplación – acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Siguiendo la enseñanza de la Palabra de Dios (Sant 3,1-4,12) podríamos comprometernos a trabajar en la autocrítica, en el examen de conciencia diario personal, en la reflexión para erradicar de nuestras comunidades los pecados de la lengua: maledicencias, murmuraciones, difamaciones, calumnias, etc.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca